

CARTA A UNA MONJA, ANIMANDO.

la mucho en el camino de Dios, enseñala cómo se ha de haber en las cosas que le sucedieren.

BIEN creo, señora, que no le havrán faltado à V.m. tribulaciones de dentro, y de fuera, porque esse es el camino por donde el Señor lleva à los suyos al eterno descanso, por conformarlos con su Hijo Sagrado, que despues de ser bautizado, y declarado por Hijo de Dios, con voz del Cielo venida, fue tentado de diversas maneras: y así el anima llamada de Dios, no debe esperar placeres, mas trabajos; no regalos, mas desconsuelos, y con lo que los mundanos huyen, que es el padecer, con aquello el Hijo de Dios se ha de mantener. Aprended, señora, à manteneros con las piedras duras de los desconsuelos, y dareis testimonio, que sois hija de Dios, pues tornais las piedras en pan: y aparejaos à padecer, y no padecereis, porque quando el padecer es amado, no es padecer, sino gozar, y quando es huído, mas viene, y mas pena; por esso no descanséis hasta que por amor de aquel que padeció por vos tantas cosas, padezcais vos de buena gana las pocas que os pueden venir, y desecis padecer otras mayores. El siervo de Dios mucho mas ha de desear hacer por él de lo que hace, y padecer de lo que padece, porque de testimonio como

hay

hay fuego en su corazon, que quema, y abraza lo presente, y eche centellas lexos de sí, como dixo el Archangel de Dios al Santo Daniel Profeta: No os contenteis con ser tibia en el amor de Jesu-Christo, pues que él tan encendidamente nos amò,

Muchos trabajos, y angustias, y vituperios passò por nosotros, y mucho mas de lo que se puede contar, ni decir, mas con el grandísimo amor que nos tuvo, parecióle muy poco, y mucho mas passara de lo que passò, si mas huvieramos menester: los tibios en el amor de nuestro Dios, ni conocen à sí mismos, ni à él, porque si mirassen quantos pecados les ha soltado nuestro Señor, por cada uno de los quales justamente los pudiera echar en las crudelísimas penas del infierno, entonces amarian mucho à quien mucho les soltó. De aquesta manera haviamos de agradecerle, en no nos haver condenado, antes esperado à penitencia, como lo agradecería uno que estuviese en las penas infernales, y le facasse nuestro Señor Dios de ellas, y le diese esperanza de misericordia, porque quanto es de nuestra parte tambien merecíamos estar nosotros allí, segun los grandes pecados, y culpas que cometimos, como los que en ellas están, y sola la Divina bondad nos ha defendido de su justicia, y de los lazos, y assechanzas del maligno demonio, el qual nunca duerme, mas siempre vela con sus astucias, por nos hacer caer en ellas; mas mirad, señora,

no

no digais en vuestro corazon: Poco he pecado, y por esso poco debo, porque me han soltado. Por cierto muy ciego es el tal pensamiento, y lleno de hinchada soberbia, porque dexado à parte, que no hay ninguno que mucho no deba, pues que dice el Apóstol Santiago: (cap. 3.) *Que en muchas cosas havemos todos ofendido.*

Es verdad muy averiguada, que tambien debemos nosotros à nuestro Señor Dios, los pecados mortales que no hemos cometido, porque aquella bondad fuya, que nos perdonò los hechos, aquella nos escusò de caer en los que no caimos, porque no hay pecado que uno haga, que otro no le haria, sino le tuviese la piadosa mano de Dios: y por esso no solo debe ser agradecido el que en mucho ha caido, mas el que en poco, y aun mas debe ser el que menos cae, que quien mas cae, porque mayor bien recibe de Dios en ser tenido para no caer, que el otro en ser perdonado despues de caido. Por tanto, dad gracias à nuestro Señor por lo que os ha perdonado, y mucho mas por lo mucho en que huvierades caido, sino ostuviera de su mano: y amad mucho, pues debeis mucho: ningun rato haya, en el qual vuestro corazon no ofrezca à Dios sacrificios de alabanzas, y de amor encendido, porque el mandò, que ardiessè siempre fuego en su altar, que es nuestro corazon. No reparais el corazon, mas dadlo todo à aquel cuya sois, si abris las puertas del

del corazon à las criaturas, hallarloheis duro, y triste, y enfermo: no hagais caso de todo lo criado, mas pensad que no hay sino Dios, y vos, y bastaos èl. Què quereis mirar à otra cosa? Si viesdes, y oyessedes todo lo que passa en el mundo, què sería todo sino una vanidad, que passa con una corrida, y dexa desconsolado el corazon? Olvidad, pues, agora de gana lo que presto haveis de dexar por pura fuerza, ganad honra con este mundo que à tantos engaña, dexadlo, porque os dexè. Morid à todo lo que passa, y passaos à vivir à lo que siempre ha de durar: allà poned todo vuestro pensamiento donde Dios es claramente visto en su gloria, porque quando de acà salgais, el processo del Divino amor que de allì llevaredes, os suba adonde està el que mucho amais, no penseis que perdeis algo en perder este mundo, que lo mas lucido de èl es obscuro, y lo mas alto, es de poco valor, y lo que mas florido parece, se passa como un poco de humo. Poneos al fin de vuestra vida, y vereis quan gravemente yerran los que ponen su amor en cosa tan caduca, y mudable, que corre mas que correo.

Què desatino mayor, que yendo (como todos vamos) de camino para la muerte, pararnos à reir, y jugar, como si fuessemos à la vida? Sed vos, pues, una de las que han passado por esta vida, como de camino, y han alcanzado la vida del Cielo en que

viven, los cuales si huvieran amado esto presente, yà se les huviera pasado el placer, y estuvieran en eternos tormentos. Aprended, pues, en los males de no pecar, pues tan amargo fruto ficaron de haver pecado, y de los buenos à trabajar, pues tanto provecho les vino; mirad que agora tenemos tiempo, que no lo perdamos, y ninguna ocasion que se os ofrezca de hacer bien, la dexemos passar; *los dias*, dice San Pablo, (*ad Ephes. 5.*) *son malos, por tanto, redimamos el tiempo*; y si mirais à lo que la ocupacion de este mundo ha de menester, nunca os vagarà à lo que toca à vuestra anima. Cortad si no podeis desatar, y passad de camino, olvidando lo del cuerpo, y hagase muy bien hecho lo del anima, porque si ✠ falta huviere de haver, mas vale que falte en la comida del cuerpo, que en la santa oracion, y comunion, muy pocas son vuestras fuerzas, y si las repartimos, seràn muy menores, quanto mas si damos lo mas à lo que se passa, lo que dura sin fin; bolved las espaldas al mundo, y romped con el, como quien publicamente se muestra por su enemigo, y bolved vuestros ojos al Señor, que quiere miraros, y que le mireis; donde podeis vos emplearos, que mejor os vaya, que en aquel que los Angeles desean mirar, y mirandolo nunca se hartan? Basteos, si vos queréis que os baste, no busqueis otra cosa con el, porque no quiere ser posesion del que solo con el no se contenta, y con mucha ra-

zon, pues el hizo todo lo que es, tendralo todo.

No hayais miedo de perder vuestros placeres por este placer; poned en su mano vuestra honra, salud, y vida, y todo lo que tenéis, y descais, y decidle, que tome todo lo que quisiere, quan lo, y como lo quisiere, y que se os dé el á vos, rogadle que sea cruel en todo, y que sea piadoso en darlos el; no os quexeis de trabajo que os venga, que todo es poco para tan grande bien: y si os quisieredes quejar, quexaos de vos, que no recibis con alegria lo que nuestro Señor os embia por vuestro provecho. Pedidle que haga con vos lo que os cumple, y no lo que vos queréis, y esforzaos à hacer buen rostro à tentaciones, necesidades, y condiciones ajenas, y à todo lo contrario, que veniros puede, probada habeis de ser, si habeis de ser coronada, por esso mirad que seais como el oro que se apura en el fuego, y no como paja que se quema en el. No seais como aquellos, que quieren servir à Dios, mientas no les acaece algo que sea contrario, mas en viniendo dan testimonio que no viven con la voluntad de Dios, mas con la suya, los que han de ir al Cielo, personas señaladas han de ser. Pensais vos, señora, que habiendo entrado el Redemptor en el Cielo, tan atormentado, qual sabeis, que fue de la Cruz descendido, que han de entrar sus criados peynados, y sin que les toquen? Agarrochados, y dexarrera-

dos salen los toros del cofo, así havemos de salir de este mundo, para gozar en el otro. La vida del Christiano, dice San Agustín, *que toda es martyrio*, y es verdad, por que si mirais que se passa por no pecar, vereis, que los que murieron por la Fè de Christo, y los que viven, por no perder su obediencia, y amor, todos son Martyres, los primeros verdaderos Martyres; los segundos Martyres Espirituales.

Fugos, y tormentos muchos combatian la Fè del Martyr, mas mucho mas combaten la castidad, la caridad, la paciencia, &c. para nos la quitar: el que perseverare con Christo, aquel serà salvo: y aquel solo perseverarà, á quien el tuviere con su mano poderosa, y aquel serà tenido, que no se quiere á sabiendas derribar, mas con cuidado hiciere lo que segun su flaqueza pudiere, y sin dormir diere voces al Señor, como otro S. Pedro, diciendo: (*Matth. 14.*) *Salvame, Señor.* No calle nuestro corazon, mas viendo que nos ahogamos, demos voces al Salvador, halta que nos de su mano, y fortifique nuestra flaqueza. No callemos hasta que sintamos en nuestro corazon fortaleza del Cielo, que nos tenga firmes, y atados con Dios, con un nudo tan fuerte, que ni soltar, ni cortarse pueda. Amemos à Jesu-Christo tan de verdad, que digamos: Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Tribulacion, hambre, ò cuchillo. En todo esto sobrepujamos, porque en la tribulacion hay refrigerio; y en la hambre

bre hartura, à quien el cuchillo de su palabra ha cortado la voluntad; solamente nos arrimemos à el, y nos fiemos de el, desconfiados de nosotros, y dando à el la gloria del vencimiento, gocemos nosotros d el provecho, porque para siempre ricos, demos a labanzas siempre al que merece ser de la tierra, y del Cielo alabado: *In secula seculorum. Amen.*

*CARTA A UNA MONJA CERCANA
à la muerte, enseñale lo que ha de hacer.*

DEvota sierva de Jesu-Christo. Embiòme V.m. à decir, que estaba en las postrimerias, y que me acordasse de ella, que agora era tiempo, así señora se hace, y aunque las nuevas que me dà, son para dàr pena à la carne, mas mirandolas con ojos Christianos, son para alegrar el espíritu, y así lo debe estar el de V.m., como el Señor dice en el Evangelio: *Quando estas cosas comenzaren à hacerse, mirad, y levamad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redempcion;* porque aunque Christo la libertò de la cautividad de pecados mortales, por la bondad, y merecimiento de su Sangre; mas queda el poder caer en ellos, y queda el caer en veniales, y queda el cautiverio del cuerpo tan sujero à miserias, que hace gemir à un San Pablo, y à otros como el, segun el lo cuenta, y dice, que estaban esperando la redempcion de su cuerpo. Allà,

señora, no pecarà mortal, ni venialmente, porque por la Sangre del Cordero, que por nosotros se derramò, no tendrá que ver con infierno donde siempre pecan, sino con purgatorio, donde aunque penan, no pecan: y de allí saldrà à ver à su Esposo, y à gozar de los bienes que le ganó con los clavos en las manos, y en los pies puesto en la Cruz. Y pues es cosa mas maravillosa ver à Dios puesto en la Cruz, que verse V. m. puesta en el Cielo, espero de su bondad, que pues la tuvo para hacer lo mas, la tendrá para hacer lo menos.

Allà, Señora, la llevará consigo, allà se la llevará, que el desposorio que acá profesò, y con él celebrò, algun dia se havia de concluir con estar en el Cielo Esposo, y Esposa: alli se verà en tanta anchura, y abundancia, que de por bien empleado su encerramiento, y trabajos de acá, y despues darlehán un cuerpo, que aunque sea el mismo en sustancia que acá tenia; mas será tan diferente en la salud, vida, y otras cosas, que se alegrará con él mucho mas, que acá le dà pena. Toda entera, señora, toda entera, cuerpo, y alma ha de estar bienaventurada, y hermosa, como conviene à la honra de quien por esposa la tomò, que es Jesu-Christo, el qual es Señor del otro mundo, y de este; por esto no estè desmayada, con que merecerà quando muera. Todo lo puede Jesu-Christo, y él la ama, y no la desamparará, que pues en el

tiem-

tiempo de navegar la ha guardado entre las tempestades de esta vida, no la dexará perder al tiempo del desembarcar. Póngase muy en sus manos, ofreciendose de corazon à él para vida; ò muerte, ò para lo que él quisiere, y pidale perdon por su Sangre de todo lo que le ha ofendido, y confessada, y comulgada arroje sus pecados, y à si misma à los pies de Jesu-Christo, y pidale una gora de su Sangre con que sea lavada, y tenga confianza que así lo hará.

Apartese de comunicacion, quanto su enfermedad lo sufiere, que el Señor quando quiso morir así dexò à sus Discipulos, para en soledad orar à su Padre: dandonos à entender, que en este trance así lo debemos hacer, è su platica sea con Jesu-Christo, y con su Madre bendita; y para que su flaqueza esto no impida, será bien mirar una Imagen del Crucifixo, y su Madre par de él. Dè gracias à Dios muy de corazon por las mercedes que le ha hecho, así generales, como particulares, y metafè en las llagas de Jesu-Christo, que es la Iglesia, de donde la justicia no sacará à los malhechores arrepentidos, y alli descansè, y espere, que por aquella Sangre, y Muerte irá à gozar en el Cielo de la vida que nunca se acaba: sea Jesus con V. m.

CAR-

CARTA A UNA RELIGIOSA, DONDE
la despierta al amor de Dios.

Devota Esposa de Jesu-Christo. Vuestra carta recibí, y doy gracias à nuestro Señor, porque os recibió en el numero de sus siervos, porque por el menosprecio de esto que vemos, y por la mortificacion de esta carne, que traemos à cuentas, le sirven en limpieza de anima, y cuerpo, para que de él sean galardonados en todo, pues le sirven con todo. Conoceos por deudora de su Magestad, pues quiso tomar para galardonar à la que merecia ser castigada con recios tormentos. No es mucho de maravillar que vos querais à Dios, pues tantas razones hay para quererlo: mas maravillaos muy mucho, porque un tan alto Señor os quiera tomar por suya, à quien tan baja, è indigna es, y con tantas faltas le sirve, que ningun Señor de los de la tierra las sufririan à los suyos; gozaos en haver dado vuestro corazon, y cuerpo al Señor, mas no penséis que os ha venido de vos, ni que haveis echado obligacion sobre Dios, sin que vos quedeis mas deudora, pues para vos es el provecho, y vos
67 haveis recibido la merced. Y así servid al Señor como una esclava, comprada por mucho precio, que si bien sirve, no por esso le deben algo, porque es obligada à servir, y buen servicio, pues que

col-

costò buenos dineros, y sino sirve, merece azotes, pues hurtò su servicio, à quien tan de verdad lo debía, y no hay que agradecerle, si bien sirve, porque hace lo que debe, mas hay porque con razon castigarla sino sirve, porque no hace lo que debe; y por esso dice nuestro Señor Jesu-Christo: *Quando huvieredes hecho todas las cosas que os son mandadas, decid: Siervos somos, y sin provecho, lo que debiamos hacer hicimos: y si habiendo hecho todo lo que nos es mandado, havemos de decir, que no havemos hecho cosa que agradecer se nos deba, que será de nosotros, que ni con mucha parte hacemos lo que nos es mandado:*

Quièn de nosotros ama à nuestro Señor con todo el entendimiento, pensando lo que él quiere, no mirando à nuestro provecho, y toda el alma, teniendo todas las pasiones mortificadas, y que no alboroten el Reyno de la razon, y con todas nuestras fuerzas, empleando en el servicio de Dios todo nuestro cuerpo, y quanto podemos? Pocos hay, hermana, que amen à nuestro Señor Jesu-Christo, pues el amor que à las vanidades tenemos, y el gran tyrano de nuestro amor nos impide de dar todo el amor à nuestro Señor Jesu-Christo. Claro es, que mientras el amor de mi mismo està vivo, que el de Dios està muerto: y tanto dexo de amar à Dios, quanto me amo à mí: y quièn hay que mucho mas no se ame de lo que debia amarse, y por

Tom. VIII.

Nn

esto

esto amará menos à Dios de lo que le debía amar, y sintiendonos faltos en este amor, qué cosa y ha en que no seamos faltos? De aqui viene el no amar al proximo, como Dios quiere: de aqui no sufrirle, y no huir de darle enojos: de aqui finalmente otras faltas, que amancillan el alma, como podre que mana siempre de una llaga; mayores son nuestras faltas, que pensamiento humano puede conocer, y solo aquel que penetra nuestro corazon, y lo vé claro, puede comprehender nuestra flaqueza quan grande sea, y muchas veces parece fucio delante su juicio, lo que delante del nuestro parece limpio. Por tanto debemos, como Job decia, temer todas nuestras obras, aunque parezcan buenas, no pareciendonos bien en ellas, no contentandonos en lo secreto de nuestro corazon, porque aquel solo agrada à Dios, que à sí mismo desagrada, aquel es delante de Dios justo, que conoce ser justicia. La misericordia de Dios, que sin merecerlo nosotros sufre, perdona, y ama, como si fuéramos justos.

No hay cosa à Dios mas contraria, que el corazon que bien se parece, porque no tiene vaso en que Dios eche las riquezas de su misericordia, quedase en su propia baxeza, y sequedad, por no quererle abaxar para que corran à él las aguas de la gracia de Dios, con quien viviese contento en Dios, y llevase fruto como el huerto donde abundan

dan las aguas de la gracia de Dios, todo nuestro bien de Dios viene, y quien creyere que puede de sí mismo menear la lengua para decir Jesus, èl mismo se hace Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios, y quiere Dios darlo, con condicion, que conozcamos esta verdad, que en èl, y de èl, y no de nosotros, viene todo nuestro bien, y mientras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que acusarnos, pues no respondemos à tan grandes mercedes con mayores servicios, con mayores gracias, y con mayores agradecimientos; el que es enseñado por la verdad Divina, ninguna cosa atribuye à sí mismo, sino el ser malo, y el pecar, porque quitado todo lo que Dios le dió, y cada dia le conserva, no halla ser sino nada, y en nada se toma, como de nada fue hecho; y quitado el favor de Dios, que por Jesu-Christo nos es comunicado, qué sería del mas santo, sino lo que de Pedro quando lo negó, y Pablo quando andaba perseguiendo al que lo redimió: y lo que cada uno prueba en sí, que era antes que el Señor pusiese en èl la mano, quitandole aquel corazon viejo, y dandole uno nuevo. La justificacion no es sino una resurreccion del anima, que està muerta en pecados, y aora vive por el espíritu de la vida, que Dios le infundió, por la muerte de su Hijo bendito. Y así como sería muy loco un cuerpo que atribuyese à sí el vivir, y el morir, y no al alma que

en el està, y le dà la vida; así es muy ciega el alma, que la vida de las buenas obras que siente tener, la atribuye à sí, y no al espíritu de la vida que Dios le ha infundido: y algunas veces castiga Dios à estas animas, quitandoles lo que les havia dado, para que viendo no poder oír, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sientan que era otro el que en ellos obraba la vida, y ellos la recibían: y otra cosa no son sin la gracia de Jesu-Christo, sino lo que es el cuerpo, quando el anima se va de él.

Por tanto, hermana, no veais otra cosa en vos sino faltas, que no teneis otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconfuela, mirad quan fria, y floxa os parais, y con quan poca conformidad lo recibís lo que tambien mereceis. Si os confuela, mirad con quan poca humildad lo recibís, siendo razon de tanto mas correrios de quien vos sois, quanto mas Dios os trata como si fuessedes buena; pensad quan poco os sabeis aprovechar de las inspiraciones, y hablas del Señor, y quantas veces os dice el Señor una cosa, y quan presto la olvidais, sin la poner en efecto, siendo razon que cada palabra fuya os durasse toda la vida, sin ser menester de ciros la otra vez. Pensad quantas veces pone Dios en vos buen licor, y con tener vos vuestro corazon lleno de agujeros, se os derrama lo que fuera razon que mucho tiempo guardarades, y algunas veces siendo razon, que quanto Dios mas nos con-

sue-

fuera, tanto mas nos olvidemos de las cosas de acá, y se pare nuestra anima mas cerrada, y entera, y de dentro de sí, para otra vez recibir à Dios; acaece consolandonos él, hacernos livianos por nuestra propia liviandad, y derramar mas nuestro corazon que antes estaba. Qué diremos de nuestras flaquezas, sino que bien examinadas, no hay cosa que à derechas hagamos, y que antes es razon que de qualquier cosa que nos acaezca, nos corramos de quan defectuosamente va hecha, que passarnos por pensamiento que havemos hecho cosa que sea de mirar? Claro es que si un paje sirve al Rey, y no le hizo bien la reverencia, que lo castiga: y si vino à lo que le mandaron, no tan presto como era razon, tambien lo castiga: y si respondió, y no tan presto, castiganlo; si se tardò en el mandado, lo mismo; y en fin no se contentan aquellos à quien servimos con que hagamos lo que dicen, sino que ha de ir bien hecho, para no avergonzarnos, y reprehendernos.

Pues decidme, hermana, quien de nosotros tiene à Dios reverencia tan profunda, como era razon? Adonde està el adorar à tan altísima Magestad, con un entrañable temblor, como lo hacen los del Cielo, de los cuales se canta en la Misfa, tiemblan los Poderes? Donde està la verguenza que de aquel Infinito tenemos, que sabe muy bien quien somos, y nos ve mas claro que los ra-

vos del Sol son? Donde la obediencia tan preſta, que no eſperamos que nos digan la coſa dos veces? Donde la diſcrecion para le ſaber ſervir, y agradar? Donde el agradecimiento à ſus inefables, è innumerables beneficios? Donde, finalmente, el ſervicio del cuerpo, y del anima, que à tan gran Dios, y Señor ſe le debe: Cierito, quien ojos tiene para ver, no ve en ſi fino una profundidad de miſerias, y faltas: y quando à la noche ſe toma cuenta que tal ha ſido aquel dia, otra coſa no halla, fino males que ha hecho en penſar, hablar, ò obrar, ò bienes que ha dexado de hacer por no haver amado à Dios, y à los proximos como debia, no haver ſido agradecido à Dios, no haver ſufrido à los proximos, con otra innumerable carga de coſas que havia de tener, y no tiene: y ſi algo de bien ha hecho, con el favor de nueſtro Señor, halla, ò que lo ha maculado con ſobervia, vanagloria, ò con pereza, ò con no reſponder como debia, ò con otras dos mil faltas que Dios le dà à conocer, y con otras dos mil que aun no las ve, mas cree que las hay, y por tal ſe tiene, y la menor parte de ſus males cree que es la que conoce: porque aſi como cree que Dios es mas bueno de lo que èl conoce, aunque Dios le hace mercedes, no le atribuye à ſi coſa de ellas, fino las faltas que hizo en no reſponder, ni aprovecharſe de ellas como debia: y eſto es andar en verdad, dando à Dios

lo que eſtuyo, que eſtudo el bien, ſin ninguna mezcla de mal, y con eſta conſideracion arraygado en las entrañas, como verdad dicha por boca de Dios; defarrimale de ſi, como de caña quebrada, y anda ſiempre arrimado à aquel, que todas las coſas ſuſtenta; no ſe mira à ſi, porque no ve fino que llorar, y mira à Dios, en cuya bondad ſe confia, ſin temor de verſe deſamparado; y como èl ſea tan fiel, que no dexa à los que à èl van, tiene tanto cuidado de eſtos, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que la miſericordia de Dios; por eſto corren, y buelan, porque Dios los lleva, y no caen, porque Dios los tiene, no yerran, porque èl los rige; ni ſerán condenados, porque el Señor dà ſu Reyno à los que ſon como niños.

Hermana, pues, entended à vos, y entended à Dios, pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos paſare, apartad la gloria para Dios, y la deſhonra, y verguenza para vos, y vueſtra eſperanza de ſalir con lo comenzado, ſea en el que os puſo en el camino no cierto para dexaros en el medio de èl, mas para llevaros à la compañía de ſus Eſpoſas que en el Cielo tiene, mucho os quiere honrar allà, no procureis la honra de acá; en el olor de tan excelente combite no es razon que os harteis con la vileza de acá, que no hay coſa en la tierra que ſepa bien à quien un poquito guſta del ſabor celeftial; bolved las eſpaldas à todo, que
prel-

presto lo habeis de dexar, y hallarosheis burlada en haver puesto vuestro corazon en lo que tan presto se passa: muy poco es lo que por Dios podeis passar, aunque vos passassedes todo lo que se puede passar, porque mirando el infierno que habeis merecido, y el Paraíso que os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y à lo que el por vos passò, no es nada para poner en cuenta lo que vos passais, ó passareis. Tened à Dios por tan precioso, que todo lo que os costare penséis ser muy poco, y que aunque os cueste la vida, lo comprais muy barato: allá vereis como no fuistes engañada en el trueque que habeis hecho; mas viendo llamar de locos, y malaventurados à los que pusieron aqui su corazon, y embaucados con esto presente, se olvidaron de lo que Dios promete. Dareis gracias à nuestro Señor, que siendo vos engañada, os desengañò, y mirando à la tierra, os alzò los ojos al Cielo; y siendo esclava de la vanidad, os hizo hija de él: y viviendo sin la esperanza de las promessas Divinas, os ha puesto en camino para que podais esperar, que os ayudará el à bien vivir, y despues à bien morir, y acabado este destierro os lleve à la tierra de los vivos, que es la presencia de Dios clara, adonde tengais tanto bien, que à solo Dios pertenezca conocello así, como à él solo pertenece darlo, y poderlo dar; esto hará el Señor, no por vos, sino por él, porque es bueno, y para siempre
su

su misericordia, al qual por todo, y de todo, y en todo sea gloria, y alabanza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA, QUE LE preguntò, que cosa era caridad:

Devota Espòsa de Christo. Pedisne en vuestra carta, que os escriba que cosa sea caridad, para que guiasseis vuestra vida por ella, porque siendo verdad la sentencia del Apostol: (1. Cor. 13.) *Si estamos sin ella, todo quanto hiciéremos, aunque sea entregar nuestros cuerpos à llamas, todo vale nada.* La peticion es muy grande, y quisiera que el mismo Apostol San Pablo, cuya sentencia os movió à preguntarlo, os respondiera; porque no sé yo que mayor cosa me pudierades pedir que esta, pues que en ello consiste lo supremo de nuestra Christiana Religion, y quien la guarda, (dice el mismo Apostol, 1. Cor. 13.) *que cumple toda la ley.* Así que devota Espòsa de Christo, suplicad al Espíritu Santo, à quien se atribuye el amor, que os enseñe en el corazon que cosa sea lo que preguntais, como lo cascò el dia de Pentecostes, infundiendose en los Santos Apostoles. Que el verdadero Maestro de este lenguaje, sabed, que no es otro sino él, porque que podría decir mi lengua terrena, del lenguaje que se trata en los Cielos? Este lenguaje es celestial, los

que del todo lo exercitan, los Bienaventurados son, los quales no entienden en otra cosa, sino en amar verdaderamente con todas sus fuerzas à nuestro Señor Dios, y à todo aquello que el quiere que amen.

Como os podrè yo decir del amor que ningun interès, ni amor propio tiene, ni mira à otro hito, ni fin, sino à Dios, haviendome dexado mi padre Adàn todo rebuelto àzia mi propio interès, y buelto à que me busque à mi en todo? Mira que tanto, que aun en las cosas de Dios estamos tan torcidos àzia nosotros, que muchas de ellas las hacemos por nuestro provecho, è interès, que aunque las obras sean santas, el amor con que se hacen todavía es propio. No tiene otra diferencia, sino que quando lo buscamos con obras malas, corria por caño de barro, y despues buscandole por obras buenas, corre por caños de oro, pero en fin àzia nosotros corre.

Plega à nuestro verdadero Maestro Jesu-Christo, el qual siempre busco la honra de su Padre, cuyo amor lo abaxo à este mundo, no à hacer su voluntad, sino la del que lo embio, que abra mi lengua, para que os diga algo de lo que deseais. Que cierto, si vuestro buen deseo no me forzara à decir algo de lo que he leído, mi poquedad me hiciera callar; mas para que entendais que cosa es caridad, y como andeis siempre ocupada en ella, querria que supiesedes algo del amor que los Bien-

aventurados tienen en el Cielo, para que de aquel vengais à conocer en que consiste la caridad verdadera, porque tanto quanto mas à aquel amor nos llegaremos, tanto mas tendremos del amor perfecto. Havéis de saber, hermana, que el amor del Cielo tiene à los Santos transformados en un querer con el de Dios nuestro Señor, porque uno de los efectos del amor, segun dice San Dionysio, es hacer que las voluntades de los amados sean una, quiero decir, que tengan un querer, y un no querer: y como el querer, y el amor que nuestro Señor tenga, no sea fino de su Gloria, y de su Ser, sumamente perfecto, y glorioso, de aqui se sigue, que el amor de los Santos es un amor, y un querer, con que aman, y quieren con todas sus fuerzas, que el Señor Dios sea en sí tan bueno, y tan glorioso, tan digno de honra como es: y como vean en el todo aquello que ellos desean, figueseles de aqui el fruto del Espiritu Santo, que es un gozo inefable de ver à quien tanto aman, tan lleno de bienes, y tesoros en sí mismo: y si quereis rastrear algo de este gozo Divino, mirad quan grande es el alegría que recibe un buen hijo de ver à su padre, que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, poderoso, honrado, y muy estimado del Emperador.

Ciertos hijos hay tan buenos, que dirian, que no hay cosa à que se compare el alegría que reci-

ben de ver à su padre tan estimado, tanto, que por mucha necesidad, y aficcion que ellos tengan, no basta para quitarles tan gran gozo, porque ellos no pretenden sino el bien de sus padres. Si este gozo es tan grande, que os parece, hermana mia, que ferà aquel gozo de los Santos, viendo à su verdadero Señor, Criador universal, en quien tan transformados estàn por amor, tan bueno, tan Santo, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso Señor, y Criador, que por su solo querer todo lo criado tiene ser, y hermosura, y sin el no se puede menear una hoja en el arbol? Cierro, gozo es, que *ojo nunca viò, ni òreja oyò, ni en corazón de hombre pudo entrar* (1. Cor. 2.) conocimiento tan incabable, sino en aquel que lo tiene, y posee. Veis aqui, hermana, el amor que los Santos tienen en el Cielo, hablando conforme à la poquedad de nuestro entendimiento, y de aqueste no caudaloso, que alegra à la Ciudad de Dios, sale el amor del proximo en el Cielo, que como todo el deseo, y gozo de los Santos sea ver à su Dios (amor verdadero suyo) lleno de gloria, y honra, de aqui salen con un ferventísimo amor à amar, y querer que todos los Santos sean tan llenos de gloria, y hermosura como son, y gozarse en gran manera de aquesto, porque en ellos se glorifica, y honra aquel cuya honra, y gloria solamente pretenden: y porque la causa de amar à los Santos es esta, de aqui se sigue, que

que mas se gozan, y quieren la gloria, y hermosura de los mayores Santos, que de la suya propia; porque ven à su bendito Señor mas glorificado en los otros, que en ellos.

Bien vereis, hermana, quan lexos anda de esta fanta compañía el amor propio, y la embidia que de el nace; mas direisme, que de ai se sigue, que tendrian algun pesar, porque ellos tambien no estàn muy crecidos, pues que crece la gloria de su Dios en ellos; no se sigue mirando el primer efecto del amor, que es unir voluntades, porque ellos estàn transformados en el querer de Dios, y no quieren mas de lo que su Señor quiere: y porque vean, que tener uno mas gloria que otro, fue por quèrctlo asì el Señor Dios: de aqui vienen à estàn muy contentos con la gloria que à ellos les diò, y tambien porque la diversidad de grados de gloria en los Bienaventurados, mas hermosa la Ciudad de Dios, que si todos estuvieran de una color, como es mas suave la musica de una vihuela, porque tiene diferentes cuerdas, y de diversos sonidos, que si todas fueran de uno solo: y si es asì, que haviendo diferentes grados de gloria, y diversas mansiones en la Iglesia triunfante, està mas hermosa que si todas tuvieran una misma gloria; de aqui ven, que su Señor està mas honrado en ellos, que si todos estuvieran iguales, y asì no tienen ellos pena, por tener menos gloria que otros, porque ellos con sus

colores, y los otros con otras mas subidas, todos concurren en manifestar la infinita bondad, y hermosura del que los crió.

Véis aquí, hermana, el rio que vido San Juan en el Apocalypsi salir de la silla de Dios, y del Cordero, del qual beben los Bienaventurados en el Cielo: y con este amor inebriados cantan aquel *Alléluia perpetua*, glorificando, y bendiciendo à nuestro Señor Dios. Bien haveis ya conocido algo de aquel esmalte con que están esmaltadas aquellas piedras preciosas con que está fundado el Templo del Monte Celestial, pues à la semejanza de este Templo que haveis visto en el Monte, haveis de fabricar la morada en vuestra anima para el Señor, como le dixerón à Moysen, que mirasse que hiciesse el Tabernaculo al traslado del que havia visto en el Monte. Haycis, hermana, (si quereis andar en perfecta caridad, y amor del Señor, el camino de esta vida) de traer un querer perpetuo, ò el mas continuo que pudieredes, con que siempre querais que nuestro Señor Dios (delante del qual haveis de andar) sea en sí tan bueno, tan santo, tan lleno de gloria, como en sí mismo es, así con un gozo, y complacencia en todos los bienes de Dios, holgandoos, y regocijandose vuestra anima en ver que vuestro Señor, verdadero amor, tiene todo aquello que es infinitamente bueno, y poderoso, de quien recibe todo lo criado, ser, y hermo-

mosura, el qual en sí mesmo es tan lleno de gloria, y de bondad, que todos tienen de él necesidad, y él de ninguno: Este ha de ser el blanco donde ha de tirar vuestro amor. Y en esto, dice Santo Thomàs, (2. 2. de *Charitate*) que consiste la perfecta caridad, por que el amor que los nuevos devotos dicen ser caridad, que es quando están encendidos en devocion, amando tiernamente al Señor, aunque es Santo, no es de tan altos quilates como este santísimo amor, que transforma las animas en su amado; al qual amor nos combida la Escritura en muy muchos lugares, diciendonos: *Alegraos los Justos en el Señor.* Y San Pablo nos dice: *Gozaos en el Señor.* Y pareciendole que no era consejo este para decirlo una sola vez, torna à repetir diciendo: *Otra vez os digo, que os goceis.* Esto mismo nos dixo el Profeta David, quando dixo: (Psalms. 96.) *Delectaos en el Señor, y daroslo que pidieredes.* Este es el gozo en que se alegró la Virgen Santísima, quando dixo: (ad Philip. 3. cap. 4.) *Alegrose mi espíritu en Dios mi salud.* Y con este gozo se alegró Christo, quando dice San Lucas, que se alegró Jesus en el Espiritu Santo. Y el Real Profeta dice: (Psalms. 83.) *Que su corazón, y su carne se alegraron en Dios vivo;* lo qual acontece quando el anima está con su voluntad (que corazón allí voluntad quiere decir) actualmente amando, y queriendo que el Señor sea en sí quien es.

De la gran redundancia, que procede del alegría

gria que tiene, se enciende la misma carne en amor del Señor; y por ser cosa tan divina, y celestial este amor, por esso la Iglesia regida por Espiritu Santo, en el principio de los Maytines nos combida con el inuitatorio à amar al Señor, diciendonos: (*Psal. 94.*) *Venid, alegraos en el Señor, y cantemos canticos de alabanza à Dios nuestra salud.* Y si quereis ver la excelencia de este amor, exercitadlo, y vereis como no se satisface el anima, sino alaba al Señor, que parece que como ve en su Dios cumplido lo que ella quiere, prorrumpe luego en hacimiento de gracias, por haverle cumplido su deseo en bendecirle, que es el mismo efecto que se sigue al amor del Cielo, diciendo el Profeta David: (*Psal. 8.*) *Bienaventurados son, Señor, los que moran en tu casa, que en los siglos de los siglos te alabarán.* En este amor estaba inflamado San Agustín, quando dixo hablando con el Señor: *Si Vos fuessedes, Señor, Agustino, y yo Dios, hacerosia yo à vos Dios, y hacermela yo Agustino.* No creo que era menester traer mas testimonios para probar la grandeza de este amor, porque la mesma razon, dice que este es el amor que saca al hombre de sí, y le transforma en Dios su amado.

De este amor, hermana, se ha de seguir, que todas vuestras obras, y exercicios, y oraciones habeis de hacer en gloria, y honra de este Señor, el qual merece ser servido, y adorado por su sola bondad, de quantas criaturas ha criado, sin que ten-

gais otro respeto, que os ha de galardonar lo que hicierdes: porque aunque sea bueno, y santo servirle al Señor por retribucion, pero no es de perfecta caridad, la qual no busca interes, sino sola la gloria, y honra de Dios nuestro Señor. Si quisierdes alguna vez ponerle à vuestra anima delante el premio que le han de dar, por lo bueno que hiciere para animarla à bien obrar, no sea este el ultimo fin, sino querer servir al Señor, porque mientras mas gloria tuvierdes, mas gloria, y honra recibirá nuestro Señor Dios. De arte, que el ultimo paradero sea glorificar à nuestro benditissimo Señor: y de esta manera podeis inclinar vuestro corazon à los Mandamientos de Dios, por la retribucion, como decia el Profeta David: Dizeime quien tiene el anima despierta para andar alegre, y regocijada, gozandose en su Dios, pues está muchas veces tan triste, y tan tibia, que en ninguna manera puede entrar en ella alegria: Qué remedio havria entonces para no faltar en tan perfecto, y soberano amor? Por esso os dixi, que traxessedes un querer con que quisessedes que el Señor fuessé en sí quien es, porque la caridad en este querer consúte, el qual, aunque el anima tibia, y seca, y triste lo puede tener, así como puede querer que su padre viva estando así triste, entendiendo que es menester gracia de Dios, la qual no negará el Señor à quien se esforzare à andar este camino;

quiero decir, que aunque esteis triste, que querais que nuestro Señor Dios sea en sí quien es: y el gozo que de aquí se sigue, y alegría en el Señor, esto es fruto de Espíritu Santo, que se sigue de esta caridad, quando nuestro Señor quiere con mas familiaridad comunicarse; y aquel, quando su Magestad lo diere, bendigamoslo por ello, y quando no, perseveremos en este otro, bendiciendo, y adorando siempre à nuestro Señor, digno de infinita gloria, y alabanza; que es muy gran yerro el de aquellos que piensan, que sino hay gozo, aquel acto de voluntad no vale nada, en el qual consiste la caridad, y como el demonio lo siente, no hace sino echar grandes tibiezas, y sequedades, para que pensando que no hacen nada, dexen este santo exercicio.

Debeis luego, haciendos forda à las tentaciones del demonio, perseverar en vuestro exercicio, porque sino perseverais, no vendreis à gozar de la corona, y paraíso que vienen à alcanzar los aprovechados en este santo amor, aun acá en la tierra. Debeis mirar con cien mil ojos, que el fin, y paradero de vuestro amor, sea todo en lo que hicierdes glorificar à nuestro Señor, porque es tanta la fuerza que dio la naturaleza por el pecado de nuestro primer padre, à buscar en todo su amor, y voluntad, que sino estais en atalaya, aun en este exercicio que totalmente echa fuera el amor propio, vais muchas veces buscaros à

sosp

gl

Alli vos

vos misma, holgandos porque así amais al Señor, porque adquiris grandes premios para el Cielo, y porque vuestra anima recibe consolacion, y otros intereses propios, que aunque no sean malos son de imperfecta caridad. Veis aqui en breve el amor de Dios, que ha de tener vuestra anima al traslado del que los bienaventurados tienen en el Cielo. Resta agora declararos el amor del proximo, que descende de este profundissimo amor.

El amor, hermana, que haveis de tener al proximo, ha de ser, queriendo, y amando todo el bien que en él vierdes, porque con él sea adorado, y glorificado nuestro Señor Dios, y de aquí mayor será vuestra alegría, y por el contrario qualquier pecado, y ofensa, que en vuestro hermano vierdes, ha de ser aborrecido de vuestra anima, porque es ofendido aquel cuya honra, y gloria vos deseais. Y así como os dixé, que el amor de Dios consistia en querer que el Señor Dios fuese quien es, y que el gozo en esto era don particular de N. Señor, así tambien el amor del proximo consiste en un querer de la voluntad, con que querais el bien del proximo, que es gozaros del bien del proximo, y sentir gran dolor con el pecado que comete; esto es una dádiva del Señor muy especial, que la dà el à quien es servido, de manera, que si bien haveis mirado en ello, haveis visto que el blanco adonde tira el amor de Dios, y del proximo es, que sea

Pp 2

Dios

Dios glorificado, y honrado. Y de aqui vereis qual salto de amor verdadero anda aquel, que de ver à su proximo crecido en santos exercicios recibe tristeza, y desmayo, mirandose à si, no està tan crecido: porque aunque sea verdad que el verdadero amator del Señor debe tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor como debria, y podria, mas no se sigue de aqui, que si vè crecer al otro siervo de Dios mas que èl, por esso reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio, y alivio que ha de recibir su anima en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser en ver que yà que èl por su flaqueza no hace lo que debia, que hay otros que cumplen lo que èl desea, glorificando, y sirviendo mucho al Señor, que esso otro desmayo que algunos tienen, yo entiendo que nace de amor propio, porque cierto està, que si el fin porque el verdadero amator desea mucho servir al Señor, es honrar, y glorificar à su Dios, como se glorifique tambien con la santidad puesta en el otro, como puesta en èl, se sigue, que le ha de dàr grande alegria ver que los otros crecen mucho en el servicio del Señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirve así. Veis aqui, hermana, en la obra que habeis de entender en el Paraiso de esta Iglesia Militante, donde el Señor os puso, quando os llamó à su amor, y gracia. Si quereis ir à gozar del fruto que se dà en la

Igle-

Iglesia triunfante de la gloria, en la qual plega al Señor que todos lo bendigamos, loemos, y goce-
mos por siempre. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA, QUE
remiendo hecho voto de virginidad, se queria casar.*

LA Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea con V. m. siempre. Si tengo de decir verdad de lo que sentí, con una informacion que de parte de V. m. me dieron, dirè que tuve mucha compasion de una doncella, que por voto de virginidad havia muchos años que tenia por Esposo à Jesu-Christo, Señor del Cielo, y de la Tierra, y despues de tan largo desposorio con engañado, y miserable consejo queria dexar aquel tan bienaventurado desposorio, cuyos frutos son virtudes sin corrupcion, por hacer otro con un hombre mortal, cuyo cuerpo para en la sepultura, y se torna huesos, y tierra, dexando engañados à los que à èl se arimaban, y lo preciaban. Deseo preguntaros, señora, lo que en otro tiempo Dios preguntò à su Pueblo, diciendo: (*Hierem. 2.*) *¿Qué tacha hallaron vuestros padres en mí, por que se dexaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y hicieronse vanos? Preguntaos, señora, que tacha habeis hallado en Jesu-Christo nuestro Señor? Por que quereis hacer divorcio de èl, è iros tras la vanidad, y ser hecha vana?*

Nuef-